

**LAS FRONTERAS DE AMÉRICA LATINA:  
DINÁMICA, PROCESOS Y ELEMENTOS  
PARA SU ANÁLISIS**

## INDICE

### INTRODUCCIÓN

**Raquel Álvarez de Flores**  
FRONTERAS CULTURALES.  
CASO COLOMBO-VENEZOLANO

(Pág. 1)

**Jaime Ruiz Restrepo**  
MEDELLÍN: FRONTERAS DE DISCRIMINACIÓN  
Y ESPACIOS DE GUERRA

(Pág. 12)

**Cristóbal Mendoza**  
MOVILIDAD Y MIGRACIÓN EN LA REGIÓN FRONTERIZA  
MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: UN ANÁLISIS BINACIONAL  
A PARTIR DE LOS DATOS DEL  
CENSO DE POBLACIÓN DE 2000

(Pág. 80)

**Marleny Bustamante**  
LA ZONA DE INTEGRACIÓN FRONTERIZA  
TÁCHIRA-NORTE DE SANTANDER

(Pág. 109)

**Alba Ivonne León de Labarca**  
EL ARCHIPIELAGO DE LOS MONJES Y  
LA PROBLEMÁTICA DE LIMITES  
ENTRE COLOMBIA Y VENEZUELA

(Pág. 126)

**Eudis Fermín**  
EN LA BUSQUEDA DE UNA TEÓRIZACIÓN  
SOBRE LAS RELACIONES  
TRANSFRONTERIZAS SUBESTATALES

(Pág. 132)

**Francisco Javier Sánchez**  
LAS TRANSPORTADORAS INTERNACIONALES DE CARGA  
DEL ESTADO TÁCHIRA Y SUS POSIBILIDADES DE  
SUPERVIVENCIA EN LA COMUNIDAD ANDINA Y EN  
LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA

(Pág. 153)

**Lucrecia Morales de García**  
LOS RETOS DE UN SISTEMA MIGRATORIO  
PARA LA COMUNIDAD ANDINA

(Pág. 161)

**Carlos Roberto da Rosa Rangel**  
CONFLICTOS POLÍTICOS NA REGIÃO DE FRONTEIRA  
BRASIL-URUGUAI (1928-1938)

(Pág. 178)

Gobernación del estado Zulia  
Acervo Histórico del estado Zulia

Las fronteras de América Latina:  
Dinámica, procesos y elementos para su análisis  
2006 © ISBN 980-6535-14-6  
Depósito legal lf 80520063201941

Editores:  
Hudilu Rodríguez Sangroni  
Juan Carlos Morales Manzur  
Lucrecia Morales García

Diseño gráfico y de portada:  
Carlos H. Castro R.

Impreso en Maracaibo, Venezuela

**Bertilda Schlingmann Maneiro**  
LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y  
LA POLÍTICA EXTERIOR VENEZOLANA  
EN EL MARCO CONSTITUCIONAL DE 1999:  
FRONTERAS E INTEGRACIÓN

(Pág. 161)

**Nayllivis Naím y Juan Carlos Morales Manzur**  
ALTERNATIVA BOLIVARIANA PARA  
LAS AMÉRICAS Y LA MIGRACIÓN:  
VACÍOS DE UNA PROPUESTA

(Pág. 244)

**María A. Fernández, Miriam Rincón de Maldonado y  
Hudilu Rodríguez Sangroni**  
LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA VISTA  
A TRAVÉS DE LOS ELEMENTOS FUERZA,  
PODER Y DERECHO: ALGUNAS GENERALIDADES

(Pág. 286)

## CONCLUSIÓN

## INTRODUCCIÓN

Una frontera es un límite, una línea divisoria entre un lugar y otro, una realidad y otra, o entre una u otra concepción. Las fronteras, como invenciones humanas implementadas para ordenar estados nacionales y posiciones militares, se materializan en el mundo moderno dentro de la ordenación del territorio de un país.

Sin embargo, mas allá de las líneas imaginarias trazadas por el hombre, las fronteras geográficas son espacios físicos en los que se desplazan, conviven y se encuentran personas, despobladas algunas resguardadas y concurridas otras. Las fronteras también son espacios humanos, limitados por parámetros lineales imaginarios que simbolizan la soberanía de los pueblos y múltiples valores nacionales.

Sin embargo, la realidad de la convivencia en la frontera escapa a los preceptos constitucionales o legales de un país. De allí que el interés por el estudio de las fronteras, más allá de los límites de la geografía, es cada vez más frecuente.

Esta publicación es un compendio académico, sobre la relevancia de los estudios de las fronteras en el continente americano, su incidencia en las economías nacionales y regionales, el impacto de los flujos migratorios y en consecuencia, la necesidad de reconocer una cultura permeable con características propias.

Se abre esta mirada al mundo fronterizo, con un estudio de la profesora Raquel Álvarez de Flores, intitulado *Fronteras Culturales caso colombo-venezolano*, donde se realiza un recuento de la evolución de las relaciones fronterizas entre Colombia y Venezuela, unificados por un proceso histórico-antropológico que se remite a la interacción de los primeros pobladores de la región. Así mismo, intenta mostrar como los factores dinamizadores de la integración cultural inducen al intercambio económico y social característico de la fronteras colombo-venezolanas.

En el ensayo titulado, *Medellín: Fronteras de Discriminación y Espacios de Guerra*, el autor Jaime Ruiz Restrepo, indica los factores causantes de la violencia en la ciudad de Medellín y se delimita el alcance del estado en un territorio signado por la violencia, la línea fronteriza trasciende la frontera física y se ubica en la delgada línea que separa los valores sociales y su trasgresión.

El recorrido por los límites geográficos llega hasta el norte, con una investigación denominada *Movilidad y Migración en la Región Fronteriza México- Estados Unidos: Un análisis Binacional a partir del Censo de Población de 2000*. Donde su autor, Cristóbal Mendoza, compara los flujos migratorios, tanto de la región suroeste de los Estado Unidos, como del noroeste de México, sus orígenes y consecuencias para las economías nacionales y sus similitudes. La diferencia entre los patrones migratorios refleja un límite común entre dos sociedades distantes.

## MOVILIDAD Y MIGRACIÓN EN LA REGIÓN FRONTERIZA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: UN ANÁLISIS BINACIONAL A PARTIR DE LOS DATOS DEL CENSO DE POBLACIÓN DE 2000

Dr. CRISTÓBAL MENDOZA

Departamento de Estudios Regionales - INESER  
Universidad de Guadalajara  
mpc977@cucea.udg.mx

La actual frontera internacional México-Estados Unidos es resultado de la guerra entre estos dos vecinos. Los conflictos armados iniciaron con la independencia de Texas en 1836 y culminaron con el Tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848, por el cual, México perdía alrededor de la mitad de su territorio (los estados de lo que son hoy California, Arizona, Nevada, Nuevo México, Texas, la mayoría de Utah, y parte de Colorado y Oklahoma).<sup>2</sup> Posteriormente, en 1853, el general Santa Anna vendió la región de la Mesilla, ubicada en el norte de Sonora, a los Estados Unidos, fijando, de esta manera, las fronteras actuales de México y Estados Unidos. Sin embargo, la frontera podría haberse desplazado más al sur, dadas las convulsiones políticas y sociales de finales del XIX y principios del XX en México, incluidas las diferentes invasiones estadounidenses o los intentos por parte de los Estados Unidos de anexionarse más territorios (véase, a este respecto, el recuento histórico exhaustivo que realiza Bassols Batalla, 1998).

En este contexto, garantizar la "mexicanidad" de la frontera norte fue una constante de los primeros gobiernos post-revolucionarios. Así, durante el sexenio cardenista (1934-40), se llevaron a cabo políticas específicas de desarrollo y "colonización" de esta parte del país, las cuales se realizaron en paralelo a la Reforma Agraria. Dicha reforma comportó el reparto de las tierras, algunas expropiadas a grandes empresas norteamericanas, a agricultores mexicanos (por ejemplo, en el Valle de Mexicali o en el Bajo Bravo, Bassols Batalla, 1999). Sin embargo, la escasez de comunicaciones con el resto de la República había motivado que, ya en 1933, se iniciara una política de "zonas libres" con la creación de Perímetros Libres Experimentales para Tijuana y Ensenada, con la intención de solventar el problema del abastecimiento de mercancías y productos en estos dos municipios. En 1937 la Zona Libre ya comprendía todo el territorio norte de Baja California y San Luis Río Colorado (Canales, 1995).

Más recientemente, México ha implementado políticas de desarrollo regional circunscritas a los territorios fronterizos, de cara a aprovechar sinergias que pudieran resultar de su condición de vecino de los Estados Unidos. De esta manera, se han implementado políticas arancelarias, fiscales e industriales en la franja fronteriza (por ejemplo, el régimen de libre importación temporal de maquinarias e insumos, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1996). A partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de la América del Norte en 1994, el régimen fiscal "excepcional" de la frontera está dando paso a una nueva legislación arancelaria y fiscal que ha provocado, entre otras cosas, la expansión de la industria maquiladora hacia el resto de la República (De la O, 2002). La aplicación de políticas comunes, como las mencionadas anteriormente, hace que ciertamente la franja mexicana más cercana a la frontera con los Estados Unidos cuente con características que podríamos denominar "comunes" desde Baja California hasta Tamaulipas.

Estas características "comunes" incluyen el desarrollo de la industria maquiladora, que se erige en una de las causas principales de migración laboral a la frontera, especialmente en aquellos municipios que cuentan con una base económica poco diversificada, como son las ciudades medias y pequeñas (por ejemplo, San Luis Río Colorado o Ciudad Acuña). Prueba de ello, como se verá con más detalle posteriormente, son las altas tasas de crecimiento de población de esta área. La frontera, sin embargo, no sólo atrae, sino que también expulsa, y es residencia de numerosos trabajadores que laboran en Estados Unidos que cruzan a diario la línea internacional ("*commuters*"). A título de ilustración, según datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, alrededor del 8% de la Población Económicamente Activa de Tijuana y Mexicali trabajaba en 1999 en los Estados Unidos. Este porcentaje disminuía hasta el 4% para Ciudad Juárez y Nuevo Laredo, y hasta el 3% en el caso de Matamoros en este mismo año (Mendoza, 1999, véase Mapa 1 para la ubicación de estas ciudades).

La perspectiva de los Estados Unidos, con respecto a su frontera, es diferente. Quizá sea desde la historia que, con mayor fuerza, se ha defendido la existencia de una región común en el suroeste de los Estados Unidos. En este sentido, la escuela historiográfica de los *Spanish Borderlands*, iniciada a finales del XIX y encabezada por Herbert E. Bolton y David Weber a principios del siglo XX, reivindicó el pasado colonial español de todo el suroeste, de Florida a California, desde una perspectiva romántica (Schwaller, 1997). La historia oficial estadounidense atribuyó al excesivo centralismo de la ciudad de México y a una administración débil, a cargo de la misión (poder religioso) y el presidio (poder militar), la falta de articulación del actual territorio del sur de los Estados Unidos dentro de la Nueva España, o posteriormente en México (Bolton, 1979, primera publicación 1917), lo cual, siguiendo esta

línea de pensamiento, comportó la pérdida y anexión de estos territorios en la Unión Americana.

Los Estados Unidos, a diferencia de México, sin embargo, no han implementado políticas federales comunes para el conjunto de la frontera, aparte de las relativas a la "seguridad nacional", incluyendo aquí los aspectos relacionados con la migración. Las políticas federales se limitan a militarizar la frontera, desde San Diego a Brownsville, sin distinguir estados. La primera iniciativa, en este sentido, se tomó en El Paso (Texas), con la implementación de la Operación *Blockade* o Bloqueo, más tarde *Hold the line*, operación que se hizo extensiva rápidamente a otras ciudades, como San Diego (Operación *Gatekeeper* o Guardián). La frontera es, en todo caso, percibida como un lugar conflictivo, con problemas específicos derivados de su vecindad con México, como migración o pobreza.

En todo caso, difícilmente se puede hablar de una región fronteriza desde California a Texas, dada la especificidad de las ciudades ubicadas a lo largo de esta región. Así, mientras San Diego despunta como una ciudad de alto crecimiento económico, los indicadores económicos y sociales de los condados del sur de Texas se sitúan muy por debajo de la media nacional (Peach y Williams, 2000). De hecho, en caso de buscar alguna particularidad común, ésta sería el alto porcentaje de personas de origen mexicano, con la excepción de San Diego. Especialmente en el caso de Texas, los datos del Censo del 2000 muestran una pauta territorial clara: la población latina disminuye a medida que nos alejamos de la línea internacional (Mendoza, 2002). La mayor proporción de personas mexicanas o de origen mexicano, unido a una agresiva política de control de los flujos migratorios, serían, por tanto, los rasgos que conformarían la realidad fronteriza del suroeste de los Estados Unidos.

No sorprende, en este contexto, que la demografía tampoco haya conseguido superar la línea internacional, lo cual no quiere decir que no se haya tomado en cuenta la realidad fronteriza para estudiar los fenómenos demográficos. Lo que realmente no se ha logrado hasta la fecha es implementar encuestas comunes, con metodologías comparables, con la excepción de algunas encuestas no representativas con universos muy reducidos (véase, a este respecto, Vásquez Galán y Cueva Luna, 2001, que comparan la oferta y demanda de servicios de salud en Matamoros y Brownsville).

En el caso de México, los primeros estudios sobre sociodemografía de la frontera norte explicaban los supuestos cambios sociodemográficos de la región en función de su vecindad con los Estados Unidos (Bustamante, 1981 o Ham-Chande y Weeks, 1992). En este contexto, se explicaba el Modelo de Transición Demográfica del norte de México, el cual se situaba

en una fase más avanzada que la del resto del país (Coubès, 2000). Sin embargo, desde los noventa, asistimos a un cambio de enfoque: la frontera se compara con el resto del país y, en general, se concluye que los cambios en el norte son un reflejo de cambios estructurales producidos en México en su conjunto (por ejemplo, el estudio de Delaunay y Bruguilles, 1995 sobre fecundidad o Quilodrán, 1991 sobre nupcialidad). En esta misma línea, Delaunay (1995), que revisa una serie de indicadores demográficos para el conjunto del país, afirma que la frontera norte es totalmente mexicana, pero que, a menudo, se sitúa a la vanguardia de los cambios sociodemográficos y económicos del país. Este autor, sin embargo, evita posicionarse claramente sobre si las ciudades fronterizas observan rasgos distintivos que impulsan cambios en su estructura sociodemográfica, o si estos últimos no son más que un reflejo de las mudanzas estructurales que se están produciendo en el conjunto del país.

En los Estados Unidos, los estudios sobre sociodemografía en el suroeste se concentran, en general, en temas relacionados con migración o etnicidad (especialmente, el flujo de trabajadores ilegales, por ejemplo, Bean *et al.*, 1992, o Bustamante, 2001), salud (en muchos casos la salud de los migrantes o de usuarios mexicanos de los servicios sanitarios o asistenciales estadounidense, por ejemplo, Guendelman y Jasin 1992) o en pobreza (por ejemplo, Beets y Slottje, 1994 o Ward, 1995). De acuerdo con la mayoría de los enfoques, y aunque no se afirme claramente, la frontera, a diferencia de otros lugares, es un lugar "problemático", donde generalmente se agudizan fenómenos que, por otro lado, se observan en el resto del país. Es cierto, no obstante, que los condados fronterizos estadounidenses, con la excepción de San Diego, tienen indicadores de bienestar muy por debajo del resto del país (Peach y Williams, 2000). A la hora de explicar estos indicadores, uno de los argumentos que se maneja en el debate sobre la (mayor) pobreza del suroeste estadounidense es que ésta deriva de su proximidad con México. En efecto, esta visión coincide con la opinión de amplios sectores de la población, incluida la de origen mexicano, residente en las ciudades fronterizas estadounidenses (a este respecto, véase Vilà, 2000).

Por otro lado, los estudios de demografía en la región se han visto influenciado por una polémica paralela, a veces estéril, sobre la definición y la extensión de la zona fronteriza México-Estados Unidos (véase, a ese respecto, Ham-Chande y Weeks, 1992; o Zenteno y Cruz, 1992). Para algunos autores (por ejemplo, Bustamante, 1989; Herzog, 1990) existe una única región fronteriza México-Estados Unidos, aunque para otros (véase, por ejemplo, Alegría 2000) el concepto "región fronteriza" no tiene bases sólidas firmes ni un marco teórico de referencia.



En este contexto, usando datos censales de México y Estados Unidos, Mendoza (2001 y 2003) analizó conjuntamente una serie de indicadores sociodemográficos para ambos lados de la frontera. Este autor planteaba si la frontera ejercía también como barrera sociodemográfica, a pesar de la gran permeabilidad de personas, bienes y capital, o si, por el contrario, existía continuidad espacial de los fenómenos fronterizos. La principal conclusión de estos trabajos fue que

*"La línea internacional separa dos sistemas sociodemográficos distintos. El volumen de personas que se desplazan en el territorio parece ser [...] el único rasgo sociodemográfico común, aunque las características del flujo y sus impactos en el territorio varían en un lado y en otro de la frontera. Por el contrario, la migración parece reforzar la distancia que existe en términos sociodemográficos entre el norte de México y el suroeste de los Estados Unidos. No encontramos, así, [...] evidencia suficiente para asegurar que se da un efecto difusión de eventos sociodemográficos, sino de todo lo contrario, la frontera ejerce un papel de línea divisoria entre dos regímenes sociodemográficos" (Mendoza, 2001, pág. 52)*

Esta conclusión ya había sido apuntada por otros autores (véase Rubin-Kurtzman, Ham-Chande y Van Arsdol, 1996), que también concluyeron que la alta movilidad y la migración de personas son las características demográficas de la frontera. Sin embargo, el alcance de esta afirmación no ha sido comprobado empíricamente, dada la falta de información comparable sobre migración para México y Estados Unidos. En este sentido, los datos del Censo del 2000 sobre migración, que no estaban disponibles a la hora de escribir mis anteriores trabajos, permiten arrojar nueva luz al fenómeno migratorio, dado que, por primera vez, el Censo mexicano recoge la migración intraestatal. Además, a pesar de las evidentes carencias del censo, especialmente el mexicano, para estudiar la movilidad de las personas (Corona, 1997), éste es la única fuente que permite realizar comparaciones binacionales por a escala municipal o de condado.

Este capítulo, por tanto, pretende retomar una discusión empezada anteriormente (Mendoza, 2001 y Mendoza, 2003), profundizando en los aspectos relativos a las dinámicas migratorias en la zona fronteriza de México y Estados Unidos. El artículo empezará ubicando la concentración de la población y las tasas de crecimiento en el periodo 1990-2000. A partir de esta primera sección, el artículo abordará dos cuestiones en torno a la migración: su volumen y su origen.<sup>3</sup>

## DATOS

El problema principal para abordar una perspectiva sociodemográfica conjunta en la región fronteriza México-Estados Unidos es la falta de

datos comparables para ambos lados de la línea internacional. En este sentido, resalta la falta de encuestas comunes, o de encuestas diferentes con metodologías comparables. La forma de organizar la recogida de información a través de encuestas en Estados Unidos y México puede ser un buen ejemplo para ilustrar la dificultad de la comparación entre fuentes de información. Los Estados Unidos cuentan con una única encuesta de población, de periodicidad trimestral, la Encuesta Continua de Población (*Current Population Survey*), representativa para todo el país, estados y Áreas Metropolitanas, que indaga diferentes aspectos demográficos, incluyendo empleo y etnicidad, y que cuenta con diferentes módulos *ad hoc* de periodicidad variable. México, por su parte, cuenta con una serie de encuestas, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, la Encuesta Nacional de Empleo, la encuesta que acompañó al Censo de Población, representativas para el país y por estado, que ofrecen quizá más información en su conjunto, pero de recogida más dispersa y menos sistemática. Por otro lado, las definiciones de las variables y categorías usadas en los cuestionarios de estas encuestas también difieren en un lado y otro de la frontera. Quizá el ejemplo más claro sea la forma de cuantificar empleo y desempleo en ambos países.

Dejando a un lado los problemas metodológicos que pudiera entrañar comparar encuestas mexicanas y estadounidenses, éstas no son representativas por municipio.<sup>4</sup> La única posibilidad, en ausencia de encuestas, es estudiar ambas realidades sociodemográficas a través del Censo de Población y Vivienda que se realiza cada diez años tanto en México como en la Unión Americana. A pesar de que ambos censos tienen objetivos diferentes, lo cual se refleja en cuestionarios distintos<sup>5</sup>, las preguntas relativas a las características sociodemográficas de la población (por ejemplo, composición por edad y sexo, condición migratoria) son comparables (véase Cuadro 1).

En este trabajo sólo nos centramos en los datos censales de 2000. Los datos se presentan en valores relativos, dado que, en el caso de México, los porcentajes de "no respuesta" en las preguntas relativas a migración son altos en algunos municipios.<sup>6</sup> Ésta es, por otro lado, la razón por la que no se comparan volúmenes de migración en dos años censales, ya que las variaciones en los números absolutos pueden ser sencillamente resultado de errores de cobertura. Por otro lado, en el Censo mexicano de 1990 no se contabilizó la migración intraestatal. De esta manera, suponiendo que los datos no estuvieran afectados por errores de cobertura, sólo se hubiera podido comparar migración interestatal e internacional por municipio, lo cual es de interés relativo para evaluar el volumen migratorio.

Los datos se presentan en mapas binacionales que cubren una amplia zona fronteriza. Concretamente, en México los mapas abarcan totalmente

a cuatro estados del norte de México (Baja California, Sonora, Chihuahua, y Coahuila) y parcialmente a otros cinco (Baja California Sur, Sinaloa, Durango, Nuevo León y Tamaulipas). En los Estados Unidos, los mapas cubren totalmente Nuevo México y Arizona, y parcialmente California, Texas y Oklahoma, más el condado de Clark en Nevada, donde se encuentran Las Vegas.<sup>7</sup> En este trabajo, se aborda primeramente la distribución de la población en 2000 y su crecimiento en el período 1990-2000. Posteriormente, el trabajo se centra en las tasas de inmigración para el año 2000, con la finalidad de inquirir sobre el potencial migratorio de la región en su conjunto. Finalmente, el artículo explora el origen de los flujos migratorios en la región. Este análisis se realiza por municipio (México) y condado (Estados Unidos).<sup>8</sup>

### DISTRIBUCIÓN Y CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN <sup>9</sup>

De acuerdo con el Mapa 1, la población de esta extensa área fronteriza se concentra en cuatro corredores binacionales: Los Ángeles-San Diego-Tijuana, las ciudades fronterizas, el corredor Coahuila-Nuevo León-Tamaulipas-Texas y el área Sonora-Arizona-Las Vegas. Tres de estos corredores son de orientación norte-sur y un cuarto este-oeste (las ciudades fronterizas). Sin embargo, a pesar de esta agrupación en corredores, estos "ejes de poblamiento" distan de tener una "lógica" común en ambos lados de la línea internacional.

Como se puede apreciar en el Mapa 1, la "región" más poblada de esta área es la compuesta por las Áreas Metropolitanas de Los Ángeles, San Diego y Tijuana que cuenta con una población de alrededor de 20 millones y medio de personas en 2000 y una alta densidad (204.1 habitantes por km<sup>2</sup>). En números absolutos, su población ha aumentado en más de dos millones y medio en los noventa, pero cerca de cuatro en los ochenta. En números relativos, aunque no es el caso de Tijuana, los condados estadounidenses experimentan tasas anuales de crecimiento de población menores en los noventa que en los ochenta. Sin duda, las dinámicas sociodemográficas de las ciudades del sur de la California norteamericana están relacionadas con México, en cuanto, como veremos, más tarde, la migración de mexicanos es decisiva para entender el crecimiento poblacional de, por ejemplo, Los Ángeles. Pero, es claro que el crecimiento económico de la región de la costa del Pacífico, desde Los Ángeles a San Diego, a pesar de la gran demanda de mano de obra migrante (a este respecto, Cornelius, 1998, defiende que la demanda de trabajadores mexicanos en las empresas del sur de California es estructural, y no el resultado de vaivenes coyunturales de la economía), es autónomo (de los ciclos económicos) del norte de México. Todo lo contrario ocurre en Tijuana, una ciudad que surgió, creció y sigue creciendo fundamentalmente por ser frontera con los Estados Unidos (Ranfla y Álvarez de la Torre, 1986).<sup>10</sup>

A diferencia de California, las ciudades fronterizas no constituyen un *continuum* urbano de alta densidad. De hecho, los núcleos urbanos son una excepción en la frontera internacional. Estas ciudades, especialmente las del lado mexicano, son, sin embargo, muy dinámicas desde el punto de vista demográfico debido a su gran capacidad de atracción de migrantes, lo cual se traduce en altas tasas de crecimiento (Mapa 2). De esta manera, las llamadas ciudades gemelas (San Diego-Tijuana, Ciudad Juárez-El Paso, Laredo-Nuevo Laredo, Reynosa-McAllen y Matamoros-Brownsville), además de Mexicali, contaban con una población total de 9 millones de personas en el 2000. En números absolutos, éstas crecieron un total de 1,692,993 personas en 1980-90 y de 2,178,664 en 1990-2000, siendo su tasa de crecimiento anual casi igual en los ochenta (2.9%) que en los noventa (2.8%). En los ochenta, en números absolutos, San Diego creció más (636,170 personas), pero Tijuana tuvo el incremento relativo mayor (tasa anual de crecimiento del 4.8%). Tijuana, por otro lado, también experimentó el incremento mayor, de todas las localidades fronterizas, tanto en números absolutos (526,859) como relativos (5.3%) en los noventa (Mapa 2).

Comparando las ciudades mexicanas con las estadounidenses, de ambos lados de la frontera, las mexicanas crecen más que sus contrapartes estadounidenses en los noventa (Mapa 2). Las localidades mexicanas, por su parte, también aumentan más su población en los noventa que en los ochenta, tanto en términos absolutos como relativos. El caso más subrayable es el de Nuevo Laredo, Tamaulipas, que pasó del 0.8% de crecimiento anual en los ochenta a 3.5% en los noventa. En el caso de las estadounidenses, San Diego y El Paso crecen menos, en términos relativos, en los noventa que en los ochenta, a diferencia de las ciudades texanas (Laredo, McAllen y Brownsville) que observan la tendencia contraria.

Sería motivo de otro artículo observar con detalle qué tipo de relación (dependencia, interrelación, etc.) se establece entre los diferentes pares de ciudades. La literatura no coincide en este punto, oscilando la polémica entre la falta de integración entre las localidades mexicanas y estadounidenses fronterizas (Alegría, 2000), hasta la interrelación entre ambas (Bustamante, 1989; Herzog, 1990) pasando por una integración dependiente de las ciudades mexicanas con respecto a la economía norteamericana. Sin embargo, a pesar de este tratamiento unitario en la literatura, al menos en su historia, las ciudades fronterizas del noroeste mexicano, de creación reciente como Tijuana, difieren de las del norcentro y noroeste que, en su gran mayoría, datan de la época de la colonia.<sup>11</sup> Quizá se requiera dar un paso más, y realizar estudios comparativos sociodemográficos o de otra índole por localidad, dadas las particularidades de las ciudades mexicanas y también de las

norteamericanas, que imprimen carácter local a las relaciones binacionales, como bien sugería Vila (2000) que, a pesar de su exhaustivo trabajo etnográfico, defendía que sus conclusiones se reducían exclusivamente a El Paso-Juárez y que no se podían hacer extensibles al resto de la frontera.

En el amplio Corredor Coahuila-Nuevo León-Tamaulipas-Texas, definido aquí como las ciudades situadas en la interestatal 35, desde Dallas hasta Laredo y su prolongación hasta Monterrey-Salttillo, residía una población total de 12,095,423 habitantes en 2000. A diferencia de California, no existe continuidad urbana entre éstas. Es más, existe amplias zonas deshabitadas, o de baja densidad, entre núcleos habitados (por ejemplo, entre San Antonio y Laredo; o entre Nuevo Laredo y Monterrey; Mapa 1). Por otro lado, a diferencia de las ciudades fronterizas, este corredor tampoco comparte un rasgo que les confiera una personalidad especial, como es el caso de la frontera internacional. Sin embargo, las relaciones que tradicionalmente han existido entre Monterrey y el suroeste de los Estados Unidos (Cerutti 2000, por ejemplo, argumenta que el crecimiento de la industria manufacturera en Monterrey se debió al sector exportador y a su intensa relación con los Estados Unidos), y entre el norte de México y San Antonio (San Antonio es una de las ciudades no fronterizas con más del 50% de población latina; Mendoza, 2002) justifican el considerar estas ciudades situadas a lo largo de la interestatal 35 y su prolongación en territorio mexicano conjuntamente a la hora de analizar la estructura y cambio de la población. Es más, paradójicamente el binomio San Antonio-Monterrey constituya las ciudades mejor integradas de esta región de estudio. En este sentido, la existencia de burguesías fuertes y consolidadas, en grandes ciudades de gran tradición empresarial, unido al hecho que la mayoría de la población de San Antonio, incluida aquí su clase empresarial, es de origen hispano, hace más factible un intercambio e interrelación más igualitaria e interdependiente entre ambas (véase Cerutti y González Quiroga, 1999; Cerutti, 2001).

Al comparar las Áreas Metropolitanas del corredor, observamos que, en números absolutos, Dallas es la que experimenta los aumentos más relevantes en números absolutos en los ochenta (620,993 habitantes) como en los noventa (842,928). En números relativos, el Área Metropolitana Austin-San Marcos tiene las tasas de crecimiento anual más altas para ambos períodos (3.9% en 1990-2000 y 3.7% en 1980-90). Sin embargo, como se puede observar en el Mapa 2, son las Áreas Metropolitanas de tamaño medio las que crecen más en términos relativos, como Killen-Temple. De la misma manera, son las áreas metropolitanas, y no tanto la ciudad (o condado) central, los que experimentan los aumentos de población más relevantes en este corredor. Esta misma dinámica se observa en México. Al comparar ambas décadas, es subrayable que el municipio de Monterrey perdiera población en los

ochenta, aunque aumentara el número de habitantes ligeramente en los noventa. Para el Área Metropolitana de Monterrey, en su conjunto, sin embargo, el crecimiento relativo es menor en los noventa que en los ochenta, aunque siempre se mantiene positivo.

Un último corredor binacional de población es el formado por la región Sonora-Arizona, incluyendo aquí el condado de Clark, donde se sitúan Las Vegas. La importancia de este corredor no radica tanto en el número total de personas que viven (7,412,894 en 2000, incluyendo aquí sólo las ciudades de Sonora, Arizona y Las Vegas), sino en el ritmo de crecimiento de su población. En este sentido, Las Vegas casi dobla su población en los ochenta, pasando de 463,087 en 1980 a 741,459 en 1990, siendo su incremento en números absolutos de 634,306 personas en los noventa, lo cual significa un crecimiento anual del 4.7% en los ochenta y del 6.2% en los noventa (Mapa 2). El sur de Arizona, por su parte, también observa crecimientos subrayables. Phoenix dobla su población en veinte años y Tucson la aumenta en un 50% en el período 1980-2000. Por su parte en Sonora el crecimiento se concentra en el triángulo San Luis Río Colorado-Nogales-Hermosillo, en detrimento de las costas del estado. Por último, y a diferencia de Arizona, ningún municipio rural, del interior de Sonora, supera los 15,000 habitantes (en blanco, por tanto, en el Mapa 1), municipios además que están sufriendo un subrayable proceso de despoblación.

De la misma manera que Monterrey y San Antonio comparten intereses comunes, Tucson y Hermosillo, otras dos ciudades no fronterizas tienen intensas relaciones comerciales, fomentadas por la implantación de la industria maquiladora en Nogales, Hermosillo y en otros puntos de Sonora, que se cimentan, en muchos casos, en relaciones familiares entre el sur de Arizona y Hermosillo (Alegría, 1992). De esta manera, el crecimiento demográfico (y también económico) de Sonora se orienta hacia el noroeste, en vez de la costa del Pacífico, como fue tradicional a principios de siglo (Ramírez, 1991; Almada, 2000, y Mapa 2 que muestra que en 1990-2000 sólo Hermosillo, Nogales y San Luis Río Colorado tienen tasas de crecimiento superiores al 2% anual).

En realidad, el rasgo sociodemográfico de esta extensa área de estudio es el hecho que amplias zonas están escasamente pobladas, dándose casos de despoblamiento en los noventa en la Sierra Madre Occidental, región Sonora-Chihuahua, ciertos municipios ubicados en áreas áridas (por ejemplo, el norte de Durango), y Occidente de Texas (Mapas 1 y 2). Es más, se observa una polarización del crecimiento de población en algunos de los estados considerados aquí. Por ejemplo, mientras las costas y la frontera internacional de Sonora aumentan su población, los de la sierra decrecen. De una manera similar, las zonas rurales del Occidente de Texas pierden habitantes, contrariamente de las ciudades situadas en la



misma región (por ejemplo, Amarillo), en el corredor Dallas-San Antonio o en la frontera. En suma, el crecimiento de la población está muy concentrado en los cuatro ejes previamente descritos, en una región que, en definitiva, se caracteriza por su baja densidad. Paradójicamente, el primer eje de poblamiento de la región, el formado durante la colonia por Santa Fe de Nuevo México-Chihuahua, el eje central o la ruta de Santa Fe, es actualmente un corredor débilmente poblado, con la excepción de las ciudades de Juárez-El Paso (Mapa 1).

### **VOLUMEN MIGRATORIO: TASA DE INMIGRACIÓN (2000)**

Sin duda el crecimiento poblacional de esta región se debe, en gran medida, a la migración. Anteriormente afirmábamos que la gran movilidad y migración de personas era la característica sociodemográfica clave de la frontera (Mendoza, 2001, 2003). Esta afirmación se realizaba a partir de los datos de migración interestatal e internacional de 1990. En 2000, a diferencia de 1990, el Censo mexicano permite contabilizar aquellas personas de 5 años y más que vivían fuera del municipio, pero dentro del estado (migración intraestatal), cinco años antes del levantamiento censal, en enero de 1995.<sup>12</sup> De esta manera, se puede tener una idea más precisa del volumen de personas que se han desplazado en el período 1995-2000. Además, este dato es relevante porque la migración intraestatal es numerosa en estados de gran tamaño (por ejemplo, Chihuahua).<sup>13</sup> En efecto, los números que se manejan para el estudio de la migración están siempre influenciados por el tamaño de la unidad administrativa usada, así como por la forma y distribución interna de una población dentro de esa unidad.

Aclarados estos puntos, el Mapa 3 representa la tasa de inmigración en 2000, entendida como el volumen total de migrantes (personas de 5 años y más residentes fuera del municipio o condado cinco años antes del levantamiento censal) con relación a la población total del municipio o condado en 2000. La migración, de esta manera, se mide en términos relativos, en función de la población del municipio o condado, para evitar distorsiones propias del tamaño de la unidad geográfica de referencia, y para en el caso de México, evitar errores de cobertura censal, como ya se ha explicado anteriormente. La tasa de inmigración que aquí se presenta no es una tasa en sentido estricto, puesto que en el numerador no se encuentra toda la población que ha llegado al municipio/condado desde enero (México) o primero de abril (Estados Unidos) de 1995, sino aquellos que vivían en estas fechas fuera del municipio o condado, que se desplazaron a esta unidad administrativa y todavía residían a principios de 2000 aquí. Las personas que se desplazaron después de enero de 1995 (México) o abril de 1995 (Estados Unidos) y aquellos que cambiaron su residencia al municipio, pero que se fueron antes de la fecha del

levantamiento censal en 2000 no quedan registradas. En realidad, estamos hablando de una proporción de inmigrantes, pero las dificultades intrínsecas de medir los flujos de entrada (y de salida), ha popularizado el uso del concepto "tasa de inmigración" en estos casos.

A primera vista, el Mapa 3 señala, de forma muy clara, que las tasas de inmigración son muy superiores en el suroeste de los Estados Unidos que en el norte de México. Con la excepción de dos condados de Texas, situados cerca de la frontera, el suroeste de los Estados Unidos siempre registra tasas superiores al 10%. Con otras palabras, al menos 1 de cada 10 habitantes de esta región vivía fuera de su condado el primero de abril de 1995. Si a estas tasas, además añadiéramos los cambios de vivienda dentro del propio condado, tendríamos que, en algunos casos, el porcentaje de los que se desplazan superan a los que permanecen. A título de ejemplo, en Las Vegas, aunque quizá sea un caso extremo, sólo el 34.5% residía en la misma vivienda en abril de 1995 y en el momento de levantar el censo del 2000. Una tercera parte más cambió de vivienda dentro del condado y alrededor del 50% procedía de un estado diferente o del extranjero. Son, en efecto, tasas de movilidad de las poblaciones muy altas.

No sorprende, por tanto, que, en el norte de México, las tasas de inmigración sean sensiblemente menores. Como norma, éstas no superan el 10% en esta región, aunque algunos municipios, en su mayoría situados en la frontera internacional, Baja California y el Área Metropolitana de Monterrey se sitúan por encima de este porcentaje (Mapa 3). En este sentido, es interesante resaltar que son los municipios fronterizos, o los ubicados en las inmediaciones de ésta, los que tienen un mayor potencial migratorio de nuestra zona de estudio. Aquí se encuentran, con altas tasas, por encima del 10%, tanto grandes ciudades, como Tijuana o Juárez (aunque no Mexicali), como ciudades pequeñas (por ejemplo, Ciudad Acuña, San Luis Río Colorado, Nogales) o municipios mayoritariamente rurales, como Hidalgo (Coahuila), o Guadalupe (Chihuahua). El patrón de atracción de migrantes en el norte de México no sería, por tanto, urbano-rural, sino fronterizo.

Monterrey, sin embargo, sería la excepción que confirma la regla, ya que es una la única zona urbana no fronteriza con fuerte atracción migratoria. Concretamente, cuatro municipios de su Área Metropolitana registran porcentajes superiores al 20%, mientras el resto se sitúa, en todos los casos, por encima del 10%. En un segundo plano, con tasas situadas entre el 5 y el 10% se sitúan algunas ciudades no fronterizas del norte, Hermosillo, Saltillo, Chihuahua, y dos regiones de expansión de la maquila, como el norte de Sonora (eje Hermosillo-Nogales) o la zona maquiladora de Coahuila (para mayor información sobre la reconversión

de esta región, de cuenca carbonífera a región maquiladora, véase Contreras, 2001).<sup>14</sup>

En el caso del suroeste de los Estados Unidos, no es la frontera la que registra una mayor atracción de migrantes. De hecho, los únicos dos condados con tasas inferiores al 10%, como ya se ha comentado anteriormente, se encuentran en la línea internacional. Además, la franja situada entre los ríos Bravo y Nueces, con porcentajes de población hispana superiores al 75% (Mendoza, 2002) muestran pautas de relativa baja movilidad, comparado siempre con el conjunto del suroeste de los Estados Unidos. La conclusión sería, por tanto, que el patrón está más diluido, resaltando las tasas del norte de Arizona y sur de Nevada (superior al 30%) y el crecimiento de las ciudades a lo largo del corredor San Antonio-Austin-Dallas en Texas. En el caso de California, los mayores crecimientos relativos de migrantes se ubican fuera del Área Metropolitana Los Ángeles-Long Beach-Orange, al este de esta aglomeración urbana; concretamente, en Riverside y San Bernardino. Por su parte, Santa Bárbara, al norte de Los Ángeles, y San Diego, al sur, también son zonas de alta inmigración, por encima del 20%.

Es de resaltar, por último, que las zonas con mayoría indígena tienen tasas de movilidad más bajas que el resto del territorio. Éste sería el caso de la región Tarahumara de Chihuahua y de las reservas de apaches y navajo en Arizona y Nuevo México. En este punto coinciden tanto México como los Estados Unidos. Es más que probable que se den comportamientos migratorios diferenciados entre las personas indígenas y aquéllas que no lo son, siendo la probabilidad de emigrar más alta entre mestizos y blancos que entre indígenas. Ésta sería la razón por la que la región tarahumara, al sur de Chihuahua, experimenta crecimientos positivos, que contrastan con el resto de municipios adyacentes a esta zona (norte de Durango, interior de Sonora y Chihuahua) que decrecen su población (Mapa 2). La escasa emigración de los indígenas, unido con altas tasas de fecundidad, son las causas de un elevado crecimiento poblacional.

Todo lo contrario ocurre en el sur de California, donde se observan tasas de inmigración superiores al 20% (Mapa 3) que no se traducen en altas tasas anuales de crecimiento (Mapa 2). Es más, el crecimiento relativo es comparativamente más importante en Baja California, a pesar de observar tasas de inmigración menores, lo cual puede ser resultado, primeramente, del hecho que los condados del sur de California están más poblados que los de Baja California. No obstante, para el sur de California, estos datos sugieren que, dado que la elevada inmigración no se traduce en crecimientos tan altos como se podría esperar, los cambios de residencia fuera del condado de residencia (emigración) son también de considerable magnitud. De esta manera, la característica a resaltar no sería tanto la alta

inmigración, sino la elevada movilidad de las personas, compensándose, en muchos casos, las entradas con las salidas en el suroeste de los Estados Unidos. Esta tendencia no se observa en el norte de México, donde se aprecia, en la mayoría de los municipios fronterizos, tasas anuales de crecimiento superiores al 2% (Mapa 2). Éstos están directamente relacionados con las tasas de inmigración, superiores al 10% en la gran parte de la frontera, tal como se puede ver en el Mapa 3.

Como conclusión de este apartado, el volumen migratorio, entendido en términos relativos, indica que también, en cuanto a patrones migratorios, México y los Estados Unidos observan indicadores muy diferentes. La alta movilidad, siempre medido a partir de los inmigrantes, no de los emigrantes, no es característica del conjunto del norte de México. En todo caso, los municipios fronterizos y Monterrey serían las zonas de alta inmigración, superiores al 10%. Este patrón territorial no se repite en los Estados Unidos, donde los porcentajes de inmigrantes son siempre superiores al 10%, independientemente de la ubicación de los condados. La tendencia en los Estados Unidos sería, más bien, una alta movilidad de las personas que cambian de domicilio con relativa facilidad, lo cual se traduce en crecimientos de población importantes en zonas poco habitadas, como se puede observar en Arizona, pero en aumentos medidos en áreas de mayor densidad de población, como el sur de California. En México la movilidad es menor, pero a pesar de tener tasas de inmigración menores que en los Estados Unidos, el crecimiento poblacional, en términos relativos, es similar al del suroeste de los Estados Unidos, o incluso mayor en algunos municipios como Tijuana o Acuña. Si tuviéramos que resumir en una frase, el patrón migratorio del conjunto del suroeste los Estados Unidos es de alta movilidad y el de los municipios fronterizos, no del conjunto del norte de México, de elevada inmigración.

## ORIGEN DE LOS MIGRANTES: MIGRACIÓN INTERNA

No sólo el volumen de personas que se desplaza en el territorio es sustancialmente diferente en ambos lados de la línea internacional, sino que el origen de los migrantes difiere sustancialmente. En este sentido, el Mapa 4 muestra el porcentaje de personas de 5 años y más que vivían en 1995 fuera del estado de residencia actual. Este análisis permite averiguar el radio de alcance de la migración. La comparación aquí no se realizará entre estados puesto que los de mayor tamaño tienen tasas interestatales menores, sino que se realizará por entidad, toda vez que se relacionará la proporción de migrantes de fuera del estado de residencia con la respectiva tasa de inmigración.

California, en su conjunto, tiene bajas tasas de inmigración interestatal (Mapa 4). Este hecho contrasta con los datos observados en el mapa anterior, de proporción de inmigrantes, sin distinguir origen (Mapa 3). Estos datos indican que, en efecto, la mayor parte de la inmigración procede de California (o son migrantes internacionales, como veremos posteriormente). A partir de los mapas, se pueden observar dos tendencias:

- Por un lado, Riverside y San Bernardino registran tasas de inmigración superior al 20%, pero tasas interestatales inferiores al 5%, lo cual podría entenderse en el contexto de descongestión metropolitana de la ciudad de Los Ángeles.
- Por el otro, los condados de Santa Bárbara y San Diego son los únicos del sur de California que tienen tasas de inmigración interestatal por encima del 5%. Estos condados, zonas de predominio "blanco" (anglosajón) en el sur de California, son de gran atractivo para las clases medias y altas de otros estados de la Unión Americana.<sup>15</sup>

Arizona, con la excepción de las áreas con fuerte presencia indígena, es la entidad que atrae un mayor número de migrantes intraestatales, en números relativos, en la segunda mitad de los noventa. La región desde la frontera mexicana hasta Las Vegas, que comprende total o parcialmente las Áreas Metropolitanas de Yuma, Phoenix-Mesa y Las Vegas, registra porcentajes de migración interestatal superior al 15%, o incluso al 20% en algunos condados, en 2000 (Mapa 4). Esta tendencia también se observó para la migración en el período 1985-1990 (Mendoza, 2002), lo cual parece indicar que, en efecto, es una región muy dinámica desde el punto de vista demográfico, al menos en los últimos veinte años.

Diversos factores influyen en esta alta inmigración de fuera de Arizona. En primer lugar, esta área atrae un contingente numeroso de migrantes laborales derivados de las nuevas actividades económicas resultantes, por un lado, de una mayor integración de las actividades fronterizas, como es el caso de la industria maquiladora que en muchos casos "reserva" algunos puestos de dirección, supervisión o control a las factorías ubicadas en territorio de los Estados Unidos, y, por el otro, al florecimiento de otras industrias, como la del ocio, especialmente en el área de Las Vegas. En segundo lugar, como sugiere la estructura por edades envejecida de la región (véase, a este respecto Mendoza 2002), se da una afluencia notable de migrantes no laborales (personas ya jubiladas que permanentemente o temporalmente, en invierno, se instalan en las más cálidas tierras del suroeste estadounidense procedente de estados situados más al norte).<sup>16</sup> Finalmente, probablemente el proceso de

descentralización metropolitana de Los Ángeles haya superado los confines de California, quizá por un más bajo nivel de fiscalización del estado de Arizona.

En cuanto a Texas<sup>17</sup>, se constata que la mayoría de la migración procede del propio estado. El Mapa 3 mostraba una gran movilidad en Texas, principalmente en el corredor de ciudades Austin-Dallas, aunque también en localidades medias y algunos condados rurales. El Mapa 4 muestra, sin embargo, que la gran mayoría de los migrantes, que se observan en el Mapa 3, proceden de Texas. Entre los condados que reciben más migrantes de otros estados de la Unión Americana resaltan las Áreas Metropolitanas de Dallas y Austin, y Killen-Temple, con la excepción de San Antonio. Por último, destaca el poco atractivo, para personas no texanas, de los condados ubicados en la frontera más occidental de Texas, los cuales registran más del 75% de población latina y que, por otro lado, ostentan los indicadores peores de empleo y bienestar (Peach y Williams, 2000).

En el caso de México, no es necesario un análisis detallado por estado puesto que la tendencia es clara y bastante uniforme. Son los municipios de la frontera, y de Baja California los que registran porcentajes de personas residentes fuera de la entidad superior al 10%. Las excepciones son pocas, resaltando algunos municipios del Área Metropolitana de Monterrey. En el norte de México, concretamente en la geografía que acabamos de describir, se da una clara relación positiva entre crecimiento poblacional, migración y migración interestatal. La mayoría del norte de México, sin embargo, incluyendo aquí las ciudades no fronterizas (Hermosillo, Saltillo, Chihuahua o Ciudad Obregón, por poner algunos ejemplos), no alcanza cuotas del 5% de migración interestatal.

En efecto, las ciudades fronterizas contrastan con las del resto del estado donde se ubican en cuanto al flujo recibido de migrantes de fuera de la entidad. Éste sería el caso de Ciudad Juárez en Chihuahua o el de Matamoros o Reynosa en Tamaulipas. En relación con lo anterior, la mayoría de las ciudades medias no fronterizas del norte de México tienen un radio de alcance migratorio reducido, al menos comparada con las ciudades fronterizas. Así los migrantes de fuera del estado llegados a Los Mochis (Sinaloa), Ciudad Obregón (Sonora), Monclova (Coahuila) o Chihuahua en el período 1995-2000 no representaban el 5% de la población total de 2000 (Mapa 4) Esta misma tendencia ya fue observada para el Censo de 1990 (Mendoza, 2002). Sin embargo, para el caso de otras ciudades del norte, específicamente Hermosillo (Sonora), Torreón (Coahuila-Durango) o Saltillo (Coahuila), las pautas son diferentes en los ochenta y en los noventa. En los ochenta, los migrantes del período 1985-90, procedentes de fuera del estado, superaban el 5% de la población total de estas ciudades en 1990 (Mendoza, 2002), mientras que en los

noventa estos porcentajes no se observan. En suma, los datos del Censo de 2000 apuntan a que las ciudades medias, no fronterizas, del norte de México, han perdido capacidad de atracción de nuevos migrantes en el período 1995-2000.

En conclusión, se podrían apuntar dos grandes tendencias:

- El norte de México, en su conjunto, tiene una atracción limitada de personas residentes en el interior de la República en 1995-2000, con las excepciones bien conocidas de la frontera, Baja California y Monterrey. Estos migrantes internos, de fuera de la entidad, son los responsables de las altas tasas de crecimiento de estos municipios. Por el contrario, las ciudades medias no fronterizas han perdido capacidad de atracción en el período 1995-2000, con respecto al quinquenio 1985-90.
- En el suroeste de los Estados Unidos, la geografía del origen de la migración es más compleja, dependiendo del estado e incluso de la región. Los orígenes de los migrantes están más diversificados, no pudiéndose apuntar tendencias generales. El sur de California, la región de Las Vegas, el sur de Arizona, el eje de ciudades Austin-Dallas, la franja territorial del río Nueces presentan, cada uno, características diferentes en cuanto al origen de la migración, que no son más que un reflejo de la mayor complejidad de los flujos cuyo destino tienen el suroeste de los Estados Unidos.

#### **ORIGEN DE LOS MIGRANTES: MIGRACIÓN INTERNACIONAL**

En cuanto a migración internacional, para el conjunto del suroeste de la Unión Americana, se observa un patrón muy disperso y poco concentrado. No podemos hablar claramente de un patrón fronterizo, aunque en el caso de Arizona y Nuevo México se dé ciertamente una mayor proporción de migrantes internacionales en los condados fronterizos, con la excepción de Albuquerque y Santa Fe, en el caso de este último estado (Mapa 5). En el caso de Texas y California, la migración internacional ha superado, con mucho, los confines de la línea internacional, y las ciudades de Dallas, Austin o Los Ángeles compiten con Laredo o El Paso como zonas de alta inmigración internacional (por encima del 5% de la población del 2000 residía en el extranjero, presumiblemente México, en 1995). En el caso del sur de California, además, se observan porcentajes de inmigración internacional superiores al 2% de la población de 2000; región que se perfila como muy atractiva para migrantes internacionales, probablemente procedente de México (Mapa 5).

Por otro lado, los mexicanos se dirigen tanto a mercados laborales urbanos como rurales, aunque el impacto, en términos relativos, en la población de los migrantes sea mayor en áreas urbanas. Entre las ciudades, además de las que podríamos clasificar de destinos clásicos de la migración mexicana (Los Ángeles, El Paso o Laredo), despuntan ciudades como Austin, Dallas o incluso ciudades medias como Killen-Temple, en Texas. Por otro lado, las zonas rurales que atraen, en mayor proporción, a migrantes mexicanos, éstas sí, se encuentran cerca de la frontera (por ejemplo, condados Imperial, California, Yuma, Arizona, u Otero, Nuevo México).

Por el contrario, en el caso de México, la frontera observa particularidades en lo referente a la migración internacional. Con pocas excepciones, los municipios fronterizos (o los municipios adyacentes a aquellos que hacen frontera) son los únicos donde el porcentaje de población nacida fuera de México supera el 2% de sus respectivas poblaciones en 2000 (Mapa 5). Este hecho es consecuencia, en parte, del "retorno" de un significativo número de mexicoamericanos o mexicanos (y también, aunque en menor medida, de estadounidenses "blancos") que prefieren vivir en México, pero cerca de los Estados Unidos. En realidad, los números de migrantes internacionales en México son proporcionalmente bajos, incluso en la frontera, y sólo son de importancia relativa en municipios poco poblados.

Realmente, en cuanto a migración internacional, no existe comparación posible entre México y Estados Unidos. Dejando de lado las peculiaridades de cada uno de los estados del suroeste de la Unión Americana, es bastante evidente, a partir del Mapa 5, que el lado norte de la frontera internacional ha sido destino frecuente de migrantes internacionales, mayormente mexicanos, en el período 1995-2000 y que la vertiente sur de esta misma frontera no tiene esa capacidad de atracción.

#### **CONCLUSIONES**

Las diferencias entre los patrones migratorios entre el suroeste de los Estados Unidos y el norte de México son tantas que difícilmente se puede hablar de que la migración es el único rasgo sociodemográfico común en toda la frontera internacional. Incluso matizando esta afirmación, resulta incorrecto hablar de tendencias comunes, en cuanto a los patrones de migración, en el área de estudio de este artículo.

En primer lugar, el volumen migratorio es, sin duda, mucho mayor en el suroeste de los Estados Unidos que en el norte de México. Las altas tasas de inmigración de algunos condados, donde incluso son más los que cambian de residencia que los que permanecen, no tienen, por otro lado, parangón en el mundo. Sin embargo, este volumen migratorio no se

traduce en altas tasas de crecimiento. Que la inmigración no provoque crecimiento es, sin duda, consecuencia de que la inmigración se ve compensada con un flujo de salida, emigración. El rasgo definitorio no sería tanto la inmigración, sino la movilidad, la gran movilidad que, por otro lado, no creemos, sea característico del suroeste, sino más bien, del conjunto de los Estados Unidos. En el caso de México, las tasas de inmigración sólo son altas en la frontera y Monterrey, y son las causantes de altas tasas de crecimiento. Aquí estaríamos ante un patrón clásico de atracción migratoria en ciudades que están experimentando un alto grado de desarrollo económico, en términos comparativos, dentro de sus propios países.

No sólo el volumen, ni su impacto en el crecimiento total, muy diferente entre estos dos países, sino el origen de la migración observa características contrastantes en México y Estados Unidos. Para México, estaríamos ante un patrón dominado por la migración del interior de la República, fuertemente concentrado en las ciudades fronterizas y Monterrey, con escasa importancia de migrantes internacionales e, intuitivos, compuesto mayormente por personas en edad laboral. En el caso de los Estados Unidos, no podemos generalizar, las dinámicas de atracción de población de otros estados cambian por entidad, aunque, en general, es subrayable la importancia de la migración internacional para algunas ciudades del suroeste y la franja fronteriza. Estaríamos aquí ante flujos más diversificados en cuanto al origen, donde coexistirían migrantes mexicanos con estadounidenses, desplazamientos de trabajadores junto a migraciones no laborales y destinos urbanos y rurales. Ciertamente, también en cuanto a patrones migratorios, no podemos hablar, en absoluto, de rasgos demográficos comunes a ambos lados de la frontera internacional.

## NOTAS

- (1) Dr. Cristóbal Mendoza. Dpto. de Estudios Regionales-INESER. Universidad de Guadalajara. [mpc977@cucea.udg.mx](mailto:mpc977@cucea.udg.mx).
- (2) México quiso negociar, sin éxito, que Nuevo México y la franja de territorio comprendida entre los ríos Bravo y Nueces permanecieran bajo su soberanía. En estas zonas se concentraba en 1848 la población mexicana en el actual suroeste de los Estados Unidos (Cerutti y González Quiroga, 1999).
- (3) Las cuestiones relativas a las características de la población migrante (por ejemplo, sexo o edad) quedan para posteriores trabajos, aunque, sin duda, son de interés. De la misma manera las cuestiones relativas a la etnicidad no son abordadas en este artículo (para mayor información sobre este último punto, véase Mendoza, 2002).

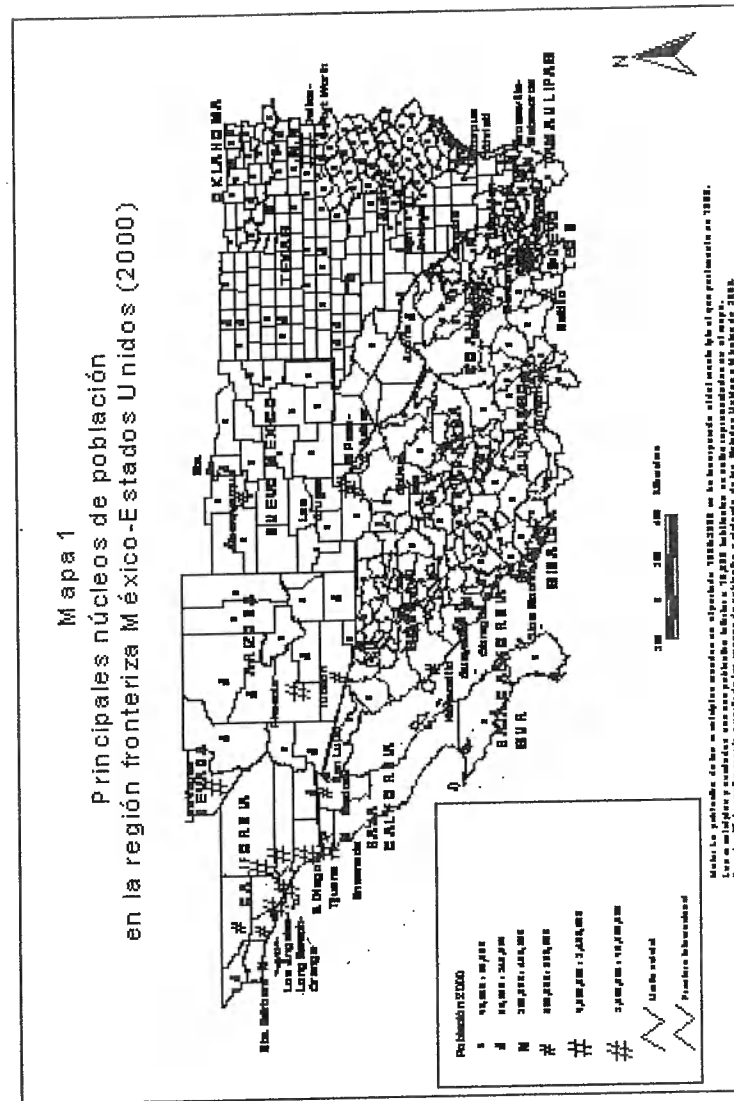
- (4) La Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) es sólo representativa para las principales ciudades de México. La *Current Population Survey*, por su parte, lo es para las Áreas Metropolitanas de los Estados Unidos, además de por estado y a nivel nacional.
- (5) El cuestionario de los Estados Unidos hace mucho énfasis en preguntas relativas a salarios y bienes de consumo, preguntas sólo recogidas marginalmente en México, que, por el contrario, inquiriere sobre analfabetismo, cuestión ausente en los Estados Unidos.
- (6) Las "no respuestas" se han descontado del total de población de 5 años y más, que es el universo que responde las preguntas de migración en el censo mexicano. Los datos del censo estadounidense, por condado, no incluyen "no respuestas".
- (7) En los mapas no se incluye la región del Golfo de México, desde Houston, Texas, hasta Tampico, Tamaulipas. En el futuro, se piensa ampliar el análisis con la inclusión de estos condados y municipios.
- (8) Se han trabajado tabulados, y no las bases de datos de los censos. En México, se ha usado la base de datos SIMBAD del servidor de INEGI, que permite acceder a la información en formato EXCEL. En el caso de Estados Unidos, al no poder acceder a los datos en formato EXCEL, y no disponer del disco del Censo, se imprimieron las páginas del Buró del Censo de los condados deseados, en formato PDF, para posteriormente capturar los datos.
- (9) Para un análisis más detallado de la distribución, densidad y crecimiento de la población en esta área en el período 1980-2000, véase Mendoza (2002).
- (10) En Tijuana el período anterior a 1970 se caracteriza con un poblamiento altamente dependiente de los ciclos políticos y económicos de los Estados Unidos. Es de destacar que la primera expansión económica (y demográfica) de Tijuana se produjo por motivo de la promulgación de la ley "Volstead", o "ley seca", en los Estados Unidos en 1920, expansión que tuvo un freno importante con la crisis de la bolsa de Nueva York en 1929. En 1942 y hasta 1964, la puesta en práctica del programa de braceros, con el fin de importar trabajadores temporales para la agricultura californiana, supuso un aumento de la población migrante en Tijuana, con destino a los Estados Unidos. De esta manera, la población, aunque con una clara tendencia a la alza, ha sido bastante voluble en este período, dependiendo en gran medida de las relaciones internacionales-interregionales (Ranfla y Álvarez de la Torre, 1986).
- (11) Por ejemplo, el Paso del Norte (actualmente Ciudad Juárez-El Paso) fue creado en 1680 por colonos de Nuevo México huidos de la rebelión de los indios pueblo (Simmons, 1979).
- (12) El Censo mexicano de 2000 se levantó en febrero, y se preguntó a las personas de 5 años y más su residencia en enero de 1995. El Censo norteamericano de 2000 se levantó en abril, las preguntas censales se referían al primero de abril, y la pregunta sobre residencia anterior se ubicó en el 1 de abril de 1995.
- (13) En este sentido, Tijuana y Ciudad Juárez, registran datos muy similares de migrantes en 2000, tomando aquí el conjunto de personas de 5 años y más residentes fuera del municipio en 1995. Sin



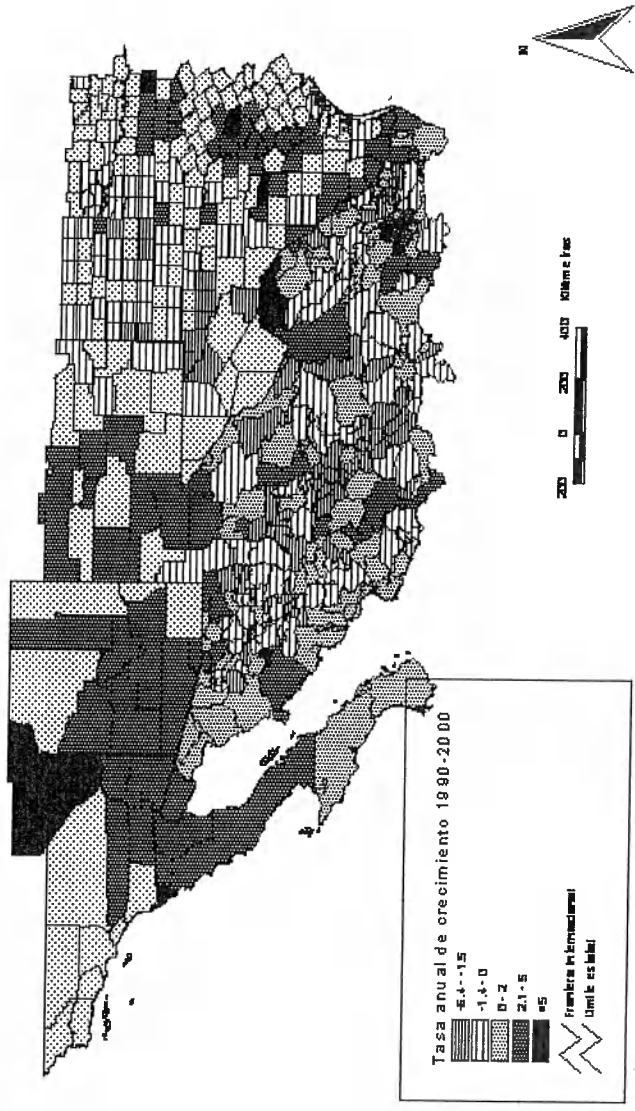
embargo, si sólo comparamos los residentes fuera del estado, la cifra de migrantes es mucho mayor en el caso de Tijuana que en el de Juárez, debido a que muchos de los migrantes en esta última ciudad proceden del estado de Chihuahua y debido también al relativo pequeño tamaño de Baja California.

- (14) También resaltan los porcentajes superiores al 5% de inmigrantes de algunos municipios del norte de Durango, fuera de la región lagunera, de tradición esta última maquiladora. Se trata de municipios poco poblados, con un número abundante de "no respuestas", que al descontarse estos últimos del denominador, hace subir "artificialmente" el valor relativo.
- (15) El condado de San Diego registra alrededor del 25% de población "latina" en 2000 (Mendoza, 2002), aunque ésta se concentra fuera de la ciudad de San Diego, en Chula Vista, National City y San Ysidro (esta última parte de la ciudad de San Diego, aunque separada físicamente del *Downtown* de esta urbe).
- (16) En trabajo de campo en la región, en un grupo de trabajo compuesto por miembros de la Universidad Western Washington (Bellingham, estado de Washington, Estados Unidos), de la Universidad Simon Fraser (Vancouver, Canadá) y El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, México), pude constatar sobre el terreno el enorme impacto económico y social de los asentamientos de *snowbirds* (residentes temporales que generalmente se instalan en las viviendas que ellos mismos traen, *campers*) en el sur de Arizona.
- (17) Los datos de Nuevo México son de difícil interpretación. Es un estado débilmente poblado, con una fuerte presencia de grupos indígenas y de población hispana de origen no migrante. La única tendencia que se puede subrayar es que los condados situados al sur, cerca de la frontera con México, son los que reciben más migrantes de fuera del estado, lo cual coincide, por otro lado, con lo observado en Texas, en el área del Big Bend, llamado así porque es aquí, en la frontera de Texas con Coahuila y Chihuahua, donde el Río Bravo da un requiebro dándole la forma característica en forma de U a la línea internacional.

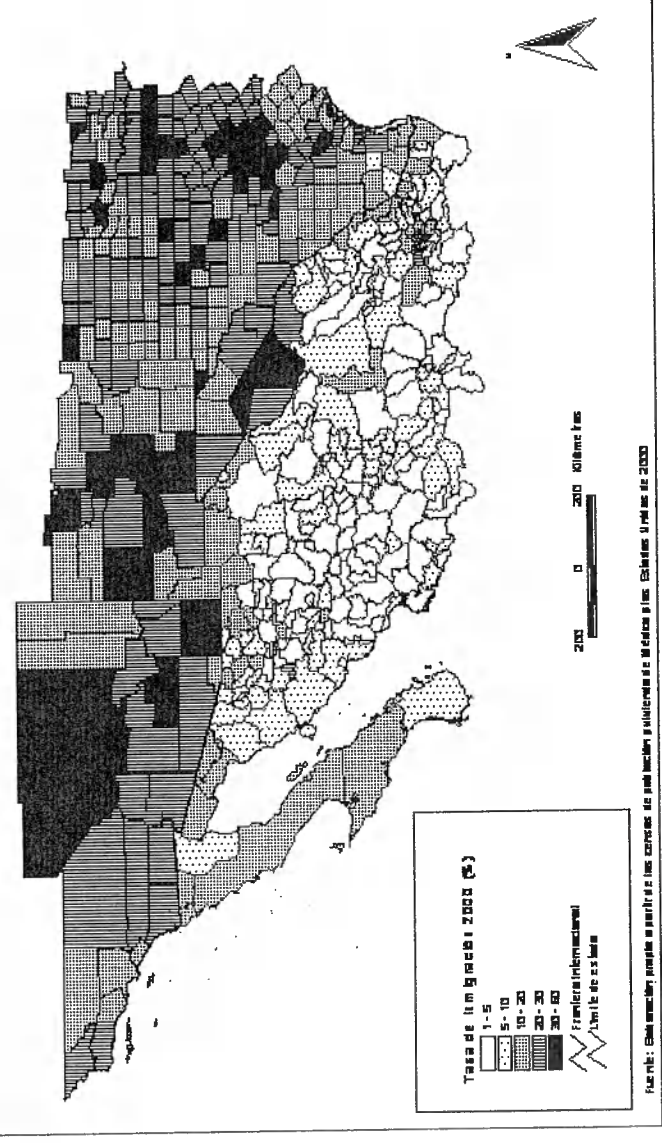
MAPAS



Mapa 2  
Tasa de crecimiento anual 1990-2000 (%)

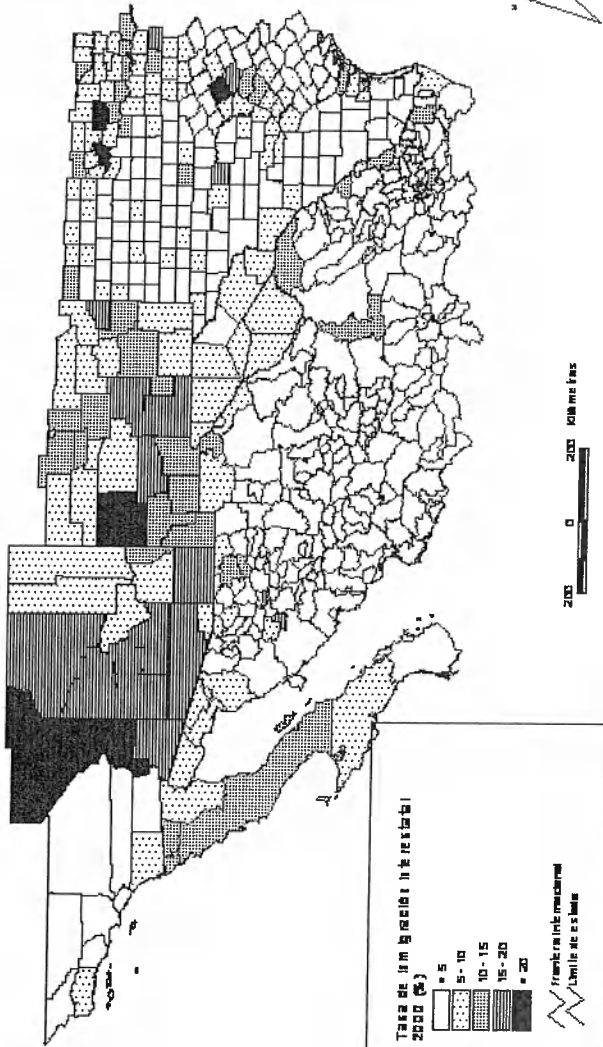


Mapa 3  
Tasa de inmigración  
Población de 5 años y más en 2000  
con residencia fuera del condado/municipio en 1995 (%)



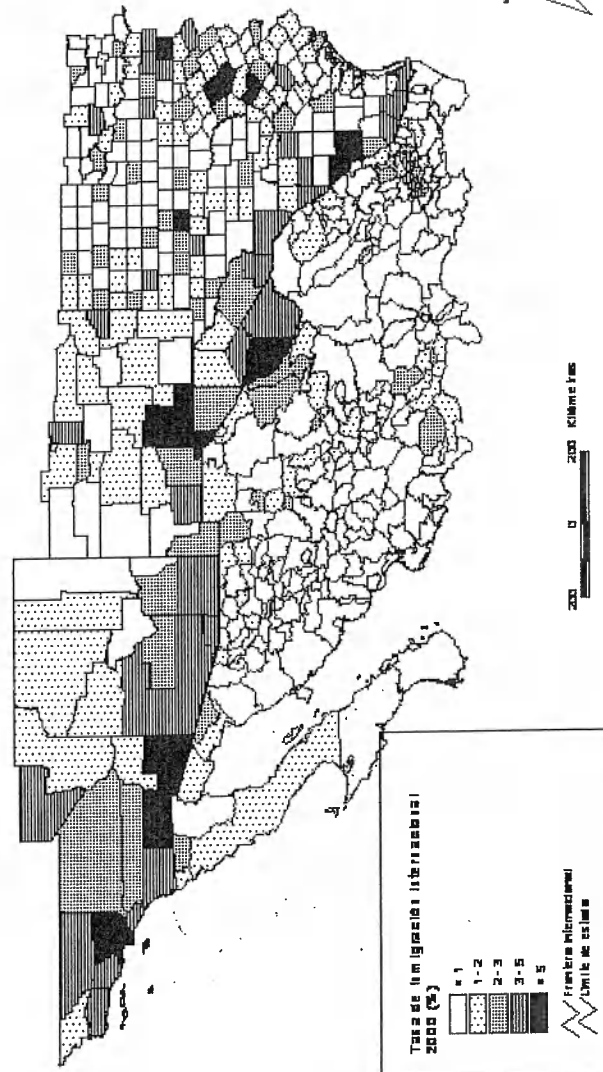
Mapa 4

Tasa de inmigración interestatal  
Población de 5 años y más en 2000  
con residencia fuera del estado en 1995 (%)



Mapa 5

Tasa de inmigración internacional  
Población de 5 años y más en 2000  
con residencia en el extranjero en 1995 (%)





## BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, Tito (1992) *Desarrollo Urbano en la Frontera México-Estados Unidos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Alegría, Tito (2000) "Juntos, pero no revueltos: Ciudades en la frontera México-Estados Unidos". *Revista Mexicana de Sociología*, 62 (2), 89-107.
- Almada, I. (2000) *Breve Historia de Sonora*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bassols Batalla, Ángel (1998) *Franjas Fronterizas México-Estados Unidos: Dominio, Conflictos y Desintegración Territorial*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas.
- Bassols Batalla, Ángel (1999) "Reivindicación de lo nuestro" en Ángel Bassols Batalla y Javier Delgadillo Macías (compiladores) *La Gran Frontera: Transformaciones y Problemas de Ayer y Hoy*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas, 127-148.
- Bean, Frank D., W. Parker Frisbie, Edward Telles y B. Lindsay Lowell (1992) "The economic impact of undocumented workers in the Southwest of the United States" en John R. Weeks y Roberto Ham-Chande (compiladores) *Demographic Dynamics of the U.S.-Mexico Border*. El Paso: The University of Texas, 219-229.
- Betts, D. C. y D. J. Slottje (1994) *Crisis on the Rio Grande: Poverty, Unemployment, and Economic Development on the Texas-Mexico Border*. Boulder: Westview Press.
- Bolton, Herbert E. (1979) "The mission as a frontier institution in the Spanish American colonies" en David J. Weber (compilador) *New Spain's Far Northern Frontier: Essays on Spain in the America West, 1540-1821*. Dallas: Southern Methodist University Press, 49-66 (publicado por primera vez en 1917, en *American Historian Review*, 22, 42-61).
- Bustamante, Jorge (2001) "Proposition 187 and Operation Gatekeeper: Cases for the sociology of international migrations and human rights". *Migraciones Internacionales*, 1 (1), 7-34.
- Bustamante, Jorge (1989) "Frontera México-Estados Unidos: Reflexiones para un marco teórico". *Frontera Norte*, 1 (1), 7-24.
- Bustamante, Jorge (1981) "La interacción social en la frontera México-Estados Unidos: Un marco conceptual para la investigación" en R. González (compilador) *La Frontera del Norte: Integración y Desarrollo*. Ciudad de México: El Colegio de México, 26-45.
- Canales, Alejandro (1995) "El Poblamiento de Baja California 1848-1950". *Frontera Norte*, 7 (13), 5-24.
- Cerutti, Mario (2001) *Espacios de Frontera, Empresariado y Desarrollo Regional: La Experiencia de Monterrey*. Ponencia presentada en la conferencia *La Economía de la Frontera México-Estados Unidos en el Siglo XXI*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 22-23 junio.
- Cerutti, Mario y Miguel Á. González Quiroga (1999) *El Norte de México y Texas (1848-1880)*. Ciudad de México: Instituto Mora.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1996) *México: La Industria Maquiladora*. Santiago de Chile: CEPAL (Estudios e Informes de la CEPAL, 95).
- Contreras, Camilo (2001) "Geografía del mercado de trabajo en la Cuenca Carbonífera de Coahuila". *Frontera Norte*, 13, número especial "Frontera Noreste", 87-118.
- Cornelius, Wayne (1998) "The structural embeddedness of demand for Mexican immigrant labor: New evidence from California" en Marcelo M. Suárez-Orozco (compilador) *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*. Cambridge: Harvard University Press, 113-144.
- Corona, Rodolfo (1997) "Las mediciones de la emigración de México a los Estados Unidos" en Jorge Bustamante, Daniel Delaunay y Jorge Santibáñez (compiladores) *Taller de Medición de la Migración Internacional*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte/Orston, 35-52.
- Coubès, Marie-Laure (2000) "Demografía fronteriza: Cambio en las perspectivas de análisis de la población de la frontera México-Estados Unidos". *Revista Mexicana de Sociología*, 62 (2), 109-123.
- De la O, María Eugenia (2002) *La mujer en la industria maquiladora de México: Un acercamiento a su dinámica regional*. Guadalajara: CIESAS (mimeo).
- Delaunay, Daniel (1995) "Quelques identités démographiques de la frontera norte mexicana" en Pierre Gondard y Jean Revel-Mouroz (compiladores) *La Frontière Mexique-États Unis: Mutations Économiques, Sociales et Territoriales*. París: Ed. de l'IHEAL, 119-138.
- Delaunay, Daniel y Carole Brugeilles (1995) "Les espaces de la fécondité dans le Nord du Mexique (de 1970 à 1990)" en María Eugenia Zavala de Cosío (compiladora) *Changements Démographiques à la Frontière du Mexique avec les États Unis*. París: CREDAL.
- Guendelman, Sylvia y Monica Jasin (1992) "Giving birth across the border: The San Diego-Tijuana connection". *Social Science & Medicine*, 34 (4).
- Ham-Chande, Roberto y John R. Weeks (1992) "A demographic perspective of the U.S.-Mexico border" en John R. Weeks y Roberto Ham-Chande (compil.) *Demographic Dynamics of the U.S. Mexico Border*. El Paso: University of Texas Press, 1-28.
- Herzog, Lawrence (1990) *Where North meets South: Cities, Space and Politics on the U.S.-Mexico Border*. Austin: Center for Mexican American Studies. University of Texas.
- Mendoza, Cristóbal (2003) "Recent trends in Mexico-US border demographics". en James Loucky y Don Alper (coordinadores) *Transnational Policy Challenges in Western North America*. University of Calgary Press/El Colegio de la Frontera Norte/Michigan State University Press (en prensa).
- Mendoza, Cristóbal (2002) *Informe Final del Proyecto "Migración, Empleo y Vivienda en los Municipios y Condados de la Frontera Internacional México-Estados Unidos"*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte (mimeo).
- Mendoza, Cristóbal (2001) "Tendencias sociodemográficas recientes en la región fronteriza México-Estados Unidos". *Papeles de Población*, 7 (30), 31-64.
- Mendoza, Cristóbal (1999) *Inmigración y Mercados de Trabajo en el Norte de México*. Ponencia presentada en Taller de la dinámica demográfica de la frontera México-Estados Unidos. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, 21-22 octubre 1999
- Peach, James y James Williams (2000) "Population and economic dynamics on the U.S.-Mexican border: Past, present and future" en Paul Ganster (compilador) *The U.S.-Mexican Border Environment: A Road Map to a Sustainable 2020*. San Diego: San Diego State University, 37-72.
- Pick, James B., Naska K. Viswanathan, James Hettrick y Tim Turley (2000) *A Study of the Urban Structure and Extent of Socioeconomic Commonality in the Twin Metropolitan Areas of Ciudad Juárez, México, and El Paso, Texas*. Ponencia presentada en la VI reunión de la Sociedad Mexicana de Demografía. Ciudad de México, 31 julio-4 Agosto 2000.

- Quilodrán, Julieta (1991). *Niveles de Fecundidad y Patrones de Nupcialidad en México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Ramírez, J. C. (1991) *Hipótesis sobre la Historia Económica y Demográfica de Sonora en la Era Contemporánea del Capital (1930-1990)*. Hermosillo: Colegio de Sonora.
- Ranfla, A. y G. B. Álvarez de la Torre (1986) "Expansión física, formas urbanas y migración en el desarrollo urbano de Tijuana 1990-1984". Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California. Instituto de Investigaciones Sociales (mimeo).
- Rubin-Kurtzman, Jane, Roberto Ham-Chande y M. R. Van Arsdol (1996) "Population in trans-border regions: The Southern California-Baja California urban system". *International Migration Review*, 30 (4), 1020-1045.
- Schwaller, John F. (1997) "A new dawn for the Borderlands". *Latin American Research Review*, 32 (1), 160-170.
- Simmons, Marc (1979) "Settlement patterns and village plans in colonial New Mexico" en David J. Weber (compilador) *New Spain's Far Northern Frontier: Essays on Spain in the America West, 1540-1821*. Dallas: Southern Methodist University Press, 97-116. (publicado por primera vez en 1969, *Journal of the West*, 8, 7-21).
- Vásquez Galán, Belem y Teresa E. Cueva Luna (2001) "Salud y maternidad en la frontera México-Estados Unidos". *Frontera Norte*, 13, número especial "Frontera Noreste", 243-281.
- Vila, Pablo (2000) *Crossing Borders, Reinforcing Borders: Social Categories, Metaphors, and Narrative identities on the U.S.-Mexico Frontier*. El Paso: University of Texas Press.
- Ward, P. (1995) *Colonias and Public Policy in Texas and Mexico: Urbanization by Stealth*. Austin: University of Texas Press.
- Zenteno, René y Rodolfo Cruz (1992) "A geodemographic definition of the northern border of Mexico" en J. R. Weeks and R. Ham-Chande (compiladores) *Demographic Dynamics of the U.S.-Mexico Border*. El Paso: The University of Texas, 29-42.

## LA ZONA DE INTEGRACIÓN FRONTERIZA TÁCHIRA – NORTE DE SANTANDER

PhD. MARLENY BUSTAMANTE<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

Zona de Integración Fronteriza (ZIF) es la denominación dada inicialmente en la frontera Táchira – Norte de Santander a la intención de la población de estos espacios fronterizos de obtener reconocimiento y aceptación de su particularidad y especificidad por parte de los gobiernos de los países a los que cada entidad pertenece. Además, con la ZIF se aspiraba la normalización y sustento legal de la serie de relaciones transfronterizas que la población de esta frontera ha mantenido y desarrolla cotidianamente como resultado de la vecindad y contacto permanentes.

La proximidad y contacto transfronterizos permanentes se puede rastrear tan lejos como el poblamiento de estos territorios pero la intención de normar la convivencia en estos espacios solo empieza a cobrar fuerza a raíz del Informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de 1964 titulado "Posibilidades de Integración de las zonas fronterizas colombo – venezolanas" presentado a los gobiernos de Colombia y Venezuela según el cual se recomendó una agenda de desarrollo binacional y transfronteriza (BID, 1964). Pero la terminología ZIF empieza a aparecer ciertamente a partir de los años ochenta. Entre la idea primaria y lo que se conoce hoy día como ZIF, a partir de la Decisión 501 muchos han sido los cambios de matices y de interpretación, y muchas las fuerzas a favor o en contra.

Este trabajo se estructura en cuatro partes. En la primera se revisa la evolución de la ZIF. La segunda parte sondear los factores a favor y en contra. La tercera expone el significado actual de la ZIF en el contexto local, regional transfronterizo, nacional y supranacional andino. Finalmente se exponen las conclusiones respecto al avance de la ZIF en la frontera de Táchira – Norte de Santander.

### EVOLUCIÓN DE LA ZONA DE INTEGRACIÓN FRONTERIZA

<sup>1</sup> Directora del Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI), Universidad de Los Andes, Venezuela.  
Coordinadora del Proyecto Zona de Integración Fronteriza Táchira (Venezuela) – Norte de Santander (Col.).